

Caracas

La ciudad

En la ciudad, las situaciones de conflicto son hoy en día las que representan la situación más normal: una situación de la cual podemos extraer inspiración arquitectónica [...] La condición previa es, en todo caso, la de una mirada libre de prejuicios, capaz de discernir la belleza de la gran ciudad y de apreciar su poesía latente (Utópolis, 2001).

Perspectivas foráneas

Esta sección es la expresión de mi relación con Caracas, la forma particular que tiene una foránea zuliana de sentir, percibir y vivir esta ciudad, marcada por su identificación con el carácter efímero y el temperamento híbrido y complejo de Caracas. Un espacio elástico, donde la interpretación de lo arquitectónico en la ciudad va mucho más allá de la evocación de edificaciones, de la reseña. Se trata de rescatar la relación con lo emocional y perceptivo, inherente al disfrute del paisaje urbano caraqueño, sus rituales cotidianos y sus eventos excepcionales.

(No quiero escribir sobre lo visible solamente, quiero también poder capturar lo invisible).

1. Contenedores de arquitectura: Una mirada más allá de lo obvio

Siempre me había gustado pasear por la Universidad Central de Venezuela, recorrer despacio la acera cubierta, mirar hacia la plaza techada enclavada en una suave colina. Esa tarde tenía un buen motivo para visitar el edificio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), al que estaba muy unida por gratos y abundantes recuerdos. Se presentarían en la sede del postgrado los tres libros de la Colección Incertidumbre. Aún no tenía idea de qué se trataban, sólo había recibido una invitación de

Heidelyn Díaz
Arquitecta, colaboradora de la revista Portafolio
heidyyd@hotmail.com

un viejo amigo. Más tarde, sentada en un sofá y hablando con los profesores Iván González y José Guerra supe que los libros eran el producto de una intención: recopilar material de charlas, ensayos, etc., de las maestrías en diseño arquitectónico de la FAU, una función de registro de temas arquitectónicos. Los libros eran, de una manera, contenedores de arquitectura.



Fig. 1 Colección Incertidumbre.

Fuente: archivo de Ediciones Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UCV.

Del contenedor (la experiencia sensorial): desde las portadas de los libros podía anticiparse la sobriedad y calidez de su diseño, repasar páginas color crema, gruesas y suaves, era adentrarse a un universo donde lo mínimo era elocuente. Imágenes a dos tonos según el color de cada volumen acompañaban las palabras para enriquecer su significado, así como las citas resaltadas a página completa.

Los textos estaban diagramados de una manera clara que facilitaba la lectura. El contenedor cedía el protagonismo al contenido.

Del contenido (la experiencia intelectual): tres títulos dieron inicio a esta colección: *Arte abstracto y arquitectura moderna*, de Helio Piñón; *Los pasos cubiertos y la idea de ciudad*, de Rodrigo Pérez Arce y *La caja del arte (los museos de Carlos Raúl Villanueva)*, de Alberto Sato. Textos críticos, profundos y claros, referidos, de alguna manera, a la modernidad en la arquitectura, que rescatan la carga de significado inherente a las edificaciones, evidencian los rastros de su tiempo, sacan a flote las ideas detrás de los espacios, las intenciones detrás de los criterios.

Una de las bondades de estos libros es transmitir ideas y conceptos a través de un lenguaje tan depurado como su diseño, lo que los hace capaces de entablar un diálogo directo con los lectores, tanto el público académico (estudiantes más profesores) como arquitectos y amantes de la arquitectura.

2. Transterritorios: en la profundidad, incluso lo cotidiano, tiene mucho de arquitectónico

Nunca había ido a la Torre Corp Group, y ese día miércoles atravesé la plaza bordeada por el McDonald's de La Castellana, que recuerdo llana, circular y bastante solitaria. Tanteé con la mirada la belleza e imponencia del *foyer* del edificio, descendí por las escaleras del centro cultural. Mucha gente esperaba que las puertas se abrieran. Yo iba a una charla organizada dentro de la programación del Festival Atempo 2004, *Razón y audacia*; pero no quise perderme el resto.
(*En la ciudad, los grandes eventos aguardan agazapados*).

Paralelismos sorprendentes: Pasadas las ocho de la noche se presentó el flautista Tosiya Susuki, de Japón. Especializado en interpretación de la música contemporánea, ha trabajado en ampliar las técnicas y posibilidades de la flauta. Su recital fue impresionante: rescataba relaciones primitivas, ancestrales con el sonido, y las llevaba al plano de lo experimental. Su interpretación, expresiva y trascendente, me arrastró al territorio de lo intermedio; encontré en los pliegues de su ejecución arquitectura contemporánea sutilmente velada. Híbrida, compleja, temperamental, efusiva, atrevida, sobre todo intensa y total; era como cerrar los ojos y escuchar el Museo de los Judíos de Berlín o el Parc La Villette. Creo que en ese punto descubría una faceta mucho más universal y etérea de la arquitectura.
(*Cuando menos esperamos, la ciudad nos devela su poesía latente*).

Complejidades delirantes: Luego del flautista japonés, llegó el turno del pianista argentino Valentín Surif. Desde el principio logró fascinar al público, tocando *Variaciones Serias*, de Félix Mendelssohn, sin partitura, en acto de entrega total, como si él y el piano fueran una misma cosa. Tocó otras piezas, hasta que llegó *Buenos Aires, me vas a matar*. Esta pieza tenía tres capas: el piano de Surif, la música en una cinta grabada y una voz que recitaba textos de César Fernández Moreno. La superposición de las tres enriquecía la ejecución y traspasaba lo sensorial para llegar a lo conceptual; me sumergí en un éxtasis en el que toda estructura musical iba tomando forma, las frases en la cinta se convertían en imágenes que vestían paredes completas, aquellas que hablaban de la idiosincrasia argentina las veía como una nueva manera de hacer un espacio con rastros locales; en la pasión de Surif hallaba una manera impetuosa de sentir los lugares. En ese momento, yo era como un traductor música-arquitectura, y la experiencia era tan intensa que arrojaba mis sentidos. Sincronía, asincronía, complejidad, matices eran parte de *Buenos Aires me vas a matar*, una propuesta musical fresca y a la vez exquisita que a través de la mezcla creativa de los recursos revitalizaba la sensibilidad del espectador y lo ponía en contacto con su propia humanidad.

Luego, durante el brindis ofrecido por la embajada argentina caminaba por el *foyer* de la torre, degustando un vino tinto del país natal de Valentín Surif. Parada frente al jardín hacia el *foyer*, miré el perfil de La Castellana y sus torres de edificios, y me pregunté hasta qué punto los arquitectos nos preocupábamos por llenar de emociones y sensaciones a los usuarios de nuestra obra, como lo hizo esa noche Surif con los que estábamos en el auditorio del centro cultural Corp Group. ¿Cómo podíamos dialogar con la ciudad más allá de lo obvio? ¿Cómo podíamos construir ese lenguaje tan sutil y contundente que tenía *Buenos Aires me vas a matar*? Ambos intérpretes habían limpiado mi mente de prejuicios y me habían dado una nueva perspectiva de lo arquitectónico en lo invisible.

3. Caracas, posibilidades inherentes

Los domingos la ciudad suele estar más tranquila; la calma del ambiente y disminución del tráfico terrestre y subterráneo revelan que los caraqueños hacen una variación dentro de su rutina semanal; no van al trabajo, ni al colegio, ni a la universidad, buscan territorios para el ocio, y pueblan centros comerciales, parques y museos.

Desde Parque Central hasta la entrada al Parque Los Caobos se configura un recorrido de experiencia cultural intensa, una secuencia prometedora, propicia para el ritual urbano del disfrute de lo artístico en sus diferentes expresiones. El Museo de los Niños, el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber (MACCSI), el Teatro Teresa



Fig. 2 Museo de Bellas Artes, collage

Fuente: Autor

Carreño, el Ateneo de Caracas, la Galería de Arte Nacional (GAN), el Museo de Ciencias Naturales y el Museo de Bellas Artes (MBA) son los integrantes de esa secuencia.

Regularmente los domingos dedico varias horas al turismo urbano, y el lugar propicio para mi excursión suele ser el recorrido antes descrito. Un domingo de julio caminaba por la sala 8 del MACCSI, donde estaba expuesta la Colección PDVSA, y a lo lejos escuché música flamenca. Intrigada, quise dejar atrás lo que venía viendo; mis ojos miraban los cuadros con falso interés, ocultando las ansias de descubrir de dónde venía la música, y no menos importante: qué significaba. En la pared del descanso de unas escaleras que parecían enroscarse a propósito para ocultar lo que había abajo, se veía una proyección, una secuencia de imágenes de Picasso, acompañada por la música flamenca. Me sentí cerca de Picasso, el hombre, como si repentinamente, se abriera un pequeño intersticio en el espacio y en el tiempo. Estaba entrando a la exposición *La avanzada moderna, Picasso y sus amigos*.

Al bajar hacia la sala 9, los colores rojo, naranja y amarillo que zigzagueaban por las paredes me hicieron sentir en un sitio acogedor y vibrante; las rotulaciones que se extendían en el piso estaban compuestas por un nombre y una frase como ésta: Chagall: un ángel en la cabeza.

La exposición abría una ventana hacia la vanguardia artística que vivió en París desde principios de 1900 hasta el inicio de la II Guerra Mundial, donde Picasso se convirtió en la médula espinal que relacionaba doce artistas determinantes en la ruptura de la tradición académica y protagonistas de la instauración del arte moderno, entre ellos, Braque, Léger, Chagall, Giacometti, Matisse y Dalí. La exposición tenía dos niveles de discurso: uno anecdótico, “que nos adentra en el corazón de ese escenario por la puerta de atrás, por la vía de la pequeña historia”; el otro crítico, referido a las obras de cada autor y su posición frente al arte. Ambos discursos se alimentaban, y permitían comprender la co-nexión que existía entre el lado humano del artista, su obra y su contexto histórico-social. La exposición tenía una visión fragmentaria, de piezas, encuadres, donde el rol del espectador es

integrarlas. Citas como ésta nos revelan lo intensamente vinculados que estaban los artistas entre ellos: “Recuerdo un día cuando Juan me habló de un racimo de uvas que había visto en una pintura de Picasso. Al día siguiente las uvas habían aparecido en un cuadro de Gris, esta vez en un *bowl*; y el día siguiente a eso, el *bowl* apareció en una pintura de Picasso” (Jacques Lipchitz, citado en *La avanzada moderna. Picasso y sus amigos*, 2004).

El diseño museográfico era cálido, envolvente; los dispositivos (tacos con imágenes de París a principios de siglo, sus cafés, sus boulevares) completaban la sensación de estar inmerso en la época. Visité la exposición incontables veces; al final, entrar a la sala 9 del MACCSI terminó por ser como ir a un café y quedarme sentada, extasiada, escuchándolos hablar sobre lo que querían hacer en el arte y descubriendo quiénes eran ellos en su propia vida, encontrándome con una pista para correr el velo invisible que había en cada una de sus obras y que conducían inevitablemente a su humanidad.

4. Fluctuaciones del conocimiento

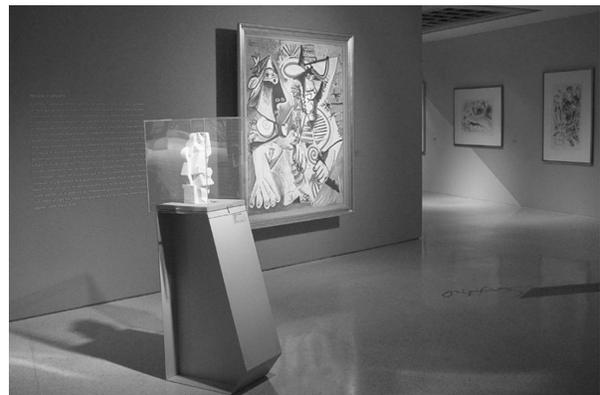


Fig. 3 Exposición *La avanzada moderna, Picasso y sus amigos*

Fuente: Archivo del Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber



Fig. 4

Fuente: Archivo del centro de información y documentación de la FAU-UCV

to: Alvar Aalto de visita en la FAU

En septiembre tuve la oportunidad de ver desde su proceso de montaje la muestra *Las casas de Alvar Aalto, expresiones sin tiempo*, preparada por la Fundación Alvar Aalto para conmemorar el centenario de este importante arquitecto. En la sala de exposiciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV fueron presentadas fotografías de sus casas, maquetas, piezas de mobiliario y objetos utilitarios. Como complemento de la exposición, se organizó el ciclo de charlas y tertulia *Aalto en íntimo*. En ellas, profesores y arquitectos de la talla de Juan Pedro Posani, Gorka Dorronsoro, Carlos Becerra, Ana Díaz de Tenreiro, Jorge Castillo, Alessandro Famiglietti, José Ignacio Vielma, entre otros, expusieron sus reflexiones sobre el trabajo del arquitecto. Los que tuvieron la oportunidad de visitar a Aalto también recordaron particulares anécdotas. En conjunto, fue una experiencia multidimensional que permitió acercarse a un maestro de la arquitectura reconocido por su calidez y sensibilidad.

Referencias

- **La avanzada moderna, Picasso y sus amigos* (2004). Folleto de la exposición. Museo de Arte
- *Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber (MACCSI). Caracas.

5. Lírica de la ciudad... Caracas en el lenguaje poético

*El paisaje de la ciudad es un escenario sorpresivo
detrás del cual se oculta un vasto universo
edificado con imágenes, lugares,
recuerdos, sentimientos, nostalgias.*

*La esencia de Caracas es profunda como el mar,
los eventos cotidianos son arrecifes
esperando a ser explorados.*

*Esa traza de abandono que
muestra su piel
son las marcas más o menos profundas
de la relación entre sus habitantes.
Es un reflejo patente de sus deseos, fluctuaciones,
conflictos.
Porque la ciudad también está construida con odios y
afectos.*

*Cada día se muta,
reconstruyendo con paciencia una imagen frente al
espejo para reconocerse.
Cada día es olvidada por el colectivo
e intensamente amada en privado.
La ciudad tiene rostros seductores
rostros marginados
pero al final todo es la misma cosa,
yo lo sé, cómo no comprenderlo
si Caracas corre por mis venas. ■*